

Dios Nuestro Señor, que quiere y aprueba la glorificación de los héroes cristianos, me auxiliará con su divina gracia, para desarrollar el siguiente pensamiento que constituye el núcleo de mi discurso:

El Sr. Alcalde merece por su grande obra religioso-social, derivada de sus excelsas virtudes personales, la apoteosis que corresponde á los mas preclaros héroes de la caridad.

I

Por una ley providencial de la filosofía de la historia, los grandes hombres deben ser estudiados en sus relaciones con la época y con los pueblos en que desarrollaron su acción.

Es necesario, por tanto, en el caso nuestro, no perder de vista el estado de la Religión, de las ciencias, de la política, de las instituciones civiles y hasta de las preocupaciones. El Illmo. Sr. Alcalde perteneció al siglo XVIII. Nació el 16 de Marzo de 1701; y si la villa de Cigales, en España, tiene la gloria de haber sido su cuna, varios conventos de la Orden Dominicana, especialmente el de Jesus María, de Valverde, la tienen de haberlo preparado para su gran misión; y cábeles á las Diócesis de Yucatán y de Guadalajara, la honra de haber sido el campo de su acción apostólica y caritativa. (No he investigado, Señores, si el Prelado á que me refiero tuvo riquezas y títulos nobiliarios, porque la humilde gruta, y no el soberbio palacio, es ordinariamente la cuna de los apóstoles de la caridad.)

El Siglo XVIII se señala en la Historia como una edad de grandes agitaciones religiosas, políticas, sociales y científicas. El Protestantismo, venido en el orden religioso por el Concilio de Trento y en la liza científica por el inmortal Bossuet, había concentrado su acción en el laberinto de la política y en los cenagosos y estériles campos de las pasiones desenfundadas. El Jansenismo, lobo rapaz con piel de oveja, perseguía á la verdad religiosa y á la científica. La Filosofía Racionalista, propagada principalmente por la nebulosa *escuela crítica*, obscurecía las inteligencias y empujaba á los pueblos á la anarquía y al sensualismo. Y la literatura satírica y tristemente célebre de Voltaire y su escuela, trató de ridiculizar las instituciones que mas honran y favorecen los verdaderos intereses de la humanidad.

Frutos de la acción de esas fuerzas coligadas fueron: el Cesarismo en una de sus más despóticas manifestaciones, ó sea la expulsión y extinción de la benemérita Compañía de Jesus; la Revolución Francesa con todos sus horrores salvajes y sus incontables infortunios; la ruina de las costumbres causada por la ignorancia y la soberbia; y la miseria producida por el lujo y el egoísmo.....

Las naciones del Antiguo y del Nuevo Mundo se resintieron de esas tremendas convulsiones; y México sintió también los efectos de ese orden de cosas, principalmente con la bárbara expulsión de los Jesuitas, que eran en aquel entonces los apóstoles de la civilización por medio de

la Misiones y de los Institutos científicos. Pesaba, decirse puede, sobre las masas populares en nuestra Patria el triste yugo de la ignorancia y la miseria.

Pues bien: en esa época fué cuando realizó el Sr. Alcalde su misión religiosa, científica y social, para bien de nuestra Nación, y en particular de las Diócesis de Yucatán y de Guadalajara.

Hé aquí de qué manera:

Por medios especialmente providenciales hizo Dios Nuestro Señor que el humilde Religioso de Valverde, entregado á la oración, á la penitencia y al estudio, lejos del bullicio del mundo y en la callada soledad del claustro, fuera elevado á la dignidad episcopal. El 1.º de Agosto de 1763 lo vemos aparecer en la Diócesis de Yucatán, ya investido de la plenitud del sacerdocio, que había recibido en Cartagena, en Mayo del mismo año. Permitidme, Señores, en esta parte de mi discurso, una breve digresión, que servirá como de preámbulo al desarrollo de mi tesis.

Según la teoría de la profunda Filosofía Escolástica, cuyo representante más sabio y caracterizado es Santo Tomás de Aquino, que perfeccionó la vasta y majestuosa síntesis de la fé y de la ciencia, comenzada por los Padres de la Iglesia y continuada por las Escuelas Dominicana y Franciscana; según esa doctrina, repito, los elementos constitutivos de toda sociedad humana son la *multitud* y la *autoridad*, ó sea la *materia* y la *forma*, por comparación á los compuestos físicos. La sociedad religiosa, de consiguiente, la sociedad más impor-

tante para que la humanidad llegue á su final destino, sujétase también á esa ley de la Filosofía Cristiana. Siguese de aquí que el Sumo Pontífice en toda la Iglesia y los Obispos en sus respectivas Diócesis constituyen la forma de la sociedad religiosa, para apacentarla según la doctrina y el corazón del Pastor Supremo de las almas; y que ellos son tanto la forma sustancial como la accidental: aquella para concretar el ser social, y ésta, para embellecer la Grey y fertilizar hasta la exhuberancia los amenos campos de los pastos del alma. De conformidad con estas ideas, para cumplir el Obispo con su altísima misión de *forma de la Grey*, bástale llenar sus deberes estrictos y realizar sus derechos; más para ser un *héroe* necesita apacentar el rebaño con acciones extraordinarias, con celo incondicional y abnegación absoluta; consagrándole toda su inteligencia, toda su voluntad, su ciencia, su amor, en fin, su vida entera..... *forma facti gregis ex animo*.

Así fué, Señores, el Illmo. Sr. Alcalde.

Miradlo, si no, con la grandeza y la sencillez del apóstol informando á la Grey con la vida religiosa, primero en Yucatán y después en Guadalajara.

En la importante Diócesis de Yucatán, el egregio Prelado qué hace?

Como primer acto solemne del culto el Illmo. Sr. Alcalde consagra la monumental Matriz; visita luego con apostólico celo y por dos veces la vasta Diócesis, inundándola con los raudales de luz de la verdad evangélica é inflamándola en los amores purísimos del cielo; fomenta bajo diferen-

tes aspectos el culto divino; dá la forma mas conveniente al clero, para que su acción eminentemente civilizadora produzca ópimos frutos; enriquece la Catedral y muchas iglesias con ornamentos valiosos; y busca cual Pastor amantísimo á todas las ovejas para abreviarlas en las saludables aguas de la fé, de la caridad y todas las virtudes.—¡Enorgulécete, sí, oh Yucatán! oh dichosa Provincia del Reino de Cristo! por haber abrigado en tu seno, aunque por breve tiempo, á tan egregio Prelado!.....

Véamos ahora al Sr. Alcalde en Guadalajara.

Un acontecimiento de trascendental importancia llevó, Señores, á la capital de nuestra Patria al venerable Prelado: la celebración del IV Concilio Provincial, convocado y presidido por el Illmo. Sr. Lorenzana. En aquella respetable Asamblea se manifestó el Sr. Alcalde como un sabio profundo y un varón muy prudente y virtuosísimo; cooperó á la formación del Catecismo Mayor, predicó con éxito brillantísimo y edificó á todos con su ejemplar vida. Mas antes de terminarse el Concilio, fué nombrado Obispo de Guadalajara, habiendo tomado posesión del Obispado, en su nombre, el 19 de Agosto de 1771, el Sr. Maestrescuelas Dr. D. Manuel Colón y Larreátegui (1), y haciendo su entrada el V. Prelado hasta fines del mismo año á la capital de su nueva Diócesis, que fue donde realizó su principal acción religiosa.

(1) Libro 12 de Actas del V. Cabildo de Guadalajara.

Ya tenemos en nuestra ciudad al santo Dominicano de Valverde. Qué hace?

Ah! Señores, aquí la vista se pierde al dilatarla por el inmenso campo de las obras del insigne Prelado!

Demos una ojeada, siquiera sea rápida, á su acción religiosa, primero; luego á su acción científico-literaria; y despues á su acción social.

Acción religiosa del Sr. Alcalde.

El culto divino, grandiosa manifestación del respeto, de la gratitud, de la alabanza, de la adoración y del amor que debemos al Ser Supremo, fijó desde luego la atención del eminente Pastor: y una vez en este camino, edificó iglesias, principalmente el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, el templo de Belen, y parcialmente el Sagrario; contribuyó poderosamente á la reedificación de muchas iglesias en las parroquias foráneas, como la de Zapotlán y otras; fundó y dotó varias funciones religiosas, entre otras la de Sr. S. José (1), del sublime Patriarca que en nuestra época ha sido declarado Patrono de la Iglesia Universal, y que en el orden del culto ha llegado, en nuestros dias, al zenit de espléndida gloria; aplicó su acción apostólica y ascética al fomento y perfección de las Comunidades Religiosas, de esos oasis místicos en el desierto de este mundo, de esos benditos asilos de la ciencia y de la virtud en que los corazones bastante grandes para despreciar las glorias y placeres mundanales, viven con la vida del cielo, y ofre-

(1) Libro 12 de Actas del V. Cabildo de Guadalajara.

cen á Jesucristo, con la práctica de los consejos evangélicos, magnífico obsequio de alabanza y amor; hizo varias veces, aunque parcialmente, la Visita de la entonces extensísima Diócesis, iluminando á todos sus hijos con la hermosa luz de la verdad cristiana y santificándolos con la influencia de la gracia divina, de esa palanca poderosa para levantar el corazón humano hasta las grandezas del cielo. En suma, Señores, omitiendo otros numerosos hechos que no es dado especificar en un discurso del género del presente, os indicaré dos ideales que iluminan la acción del gran Prelado; dos amores purísimos que en el orden concreto de la Religión y de la piedad, brotan de su magnífico corazón como las cristalinas corrientes emanan de purísima fuente: esos dos ideales, esos dos amores, son el culto del Santísimo Sacramento y el de Nuestra Señora de Guadalupe. En esta parte, no solo aprobaba y enriquecía con valiosas gracias todas las hermandades del Santísimo y las asociaciones Guadalupeanas que se le pedia licencia de establecer; sino que exhortaba á los párrocos y demás sacerdotes á que las establecieran en todas las poblaciones; y constantemente, en sus edictos y circulares relativas, llama *milagrosa* la Aparición Guadalupeana. (1)

Reflexionemos sobre estos dos hechos.

¡El Santísimo Sacramento! ¡la obra maestra del divino Artista! ¡la síntesis de los misterios cristianos! hé aquí el grande ideal del piadosísimo Pas-

(1) Libro respectivo de Gobierno en el archivo de la Curia.

tor, hé aquí una de las formas que imprimió en su amada Grey! ¡Ah! qué solemne es contemplarlo informando á sus diocesanos con las grandes enseñanzas y los santos amores de la Eucaristía! ¡Qué hermoso espectáculo ver al Pastor conduciendo á las ovejas á la adoración y alabanzas del gran Sacrificio, alimentándolas con el banquete sagrado, en torno del cual todos los hombres son hermanos y mas allá del cual no hay sino el cielo con todas sus grandezas! ¡Dichosos los pastores que, como el Sr. Alcalde, llevan su Grey á pacer en los campos exuberantes, de la Eucaristía, abrevándola con el torrente de amores que sale del corazón adorable de Jesucristo!.....

¡Y cuánta verdad, poesía y amor no comprende el culto de Nuestra Señora de Guadalupe, el otro ideal sublime del insigne Obispo! Ah! ¡Ese culto significa la síntesis majestuosa del amor patrio y religioso en México! ¡Sin duda el Sr. Alcalde vió grabadas por la mano de Dios en el Tepeyac, y en el jeroglífico celestial allí depositado, las leyes de la filosofía de la historia de nuestra Patria y las garantías de un grandioso porvenir!.....

¡Gloria imperecedera al piadoso anciano!

¡Bendita sea su santa memoria!.....

II

Al hablar, Señores, de la acción religiosa del Illmo. Sr. Alcalde, debo presentaros su obra inmortal de beneficencia, porque la caridad, forma y fundamento de esa obra, es esencialmente cristia-

na. El Sr. Alcalde no fué filántropo, en el sentido moderno de esta palabra. Fué caritativo. Sí, Señores, esta es su gloria mas pura, esta fué la cualidad dominante de su gran personalidad. El socorria á todos los necesitados, queria con predilección á los huérfanos, á las viudas, á los enfermos y á los pobres vergonzantes. El, como San Pablo, pudo decir: "Omnibus omnia factus sum ut omnes salvos facerem." (1) En el Sr. Alcalde se encuentran bellamente reflejadas las cualidades sublimes de San Francisco de Sales, de San Cárlos Borromeo y de San Vicente de Paul. Monumentos de su ardiente caridad son, en Mérida, el Hospital de San Juan de Dios, en el que estableció enfermerías para sacerdotes pobres y para mujeres: en esta ciudad, el grandioso Hospital de S. Miguel de Belen; las dotaciones para huérfanos (2) y colegiales; la fundación para los presos (3); las donaciones hechas al Seminario, al Colegio de San Juan, á la Universidad (4) y al Beaterio, y los cuantiosos bienes que fincó para sostener sus instituciones. Mucho es esto; ¿no es verdad? Pero el Sr. Alcalde dió algo que vale más que todos estos bienes: dió su persona..... ¡Miradlo, si nó, en las horrorosas escenas de 1786! El hambre y la peste siembran por todas partes el terror y el infortunio; y el Sr. Alcalde no solo establece comedores públicos y hospitales provisionales, no sólo se desprende hasta de la última

(1) 1.ª Cor.—9—22.

(2) Actas del V. Cabildo—Abril de 1785.

(3) Id. id. Abril de 1785.

alhaja, sino que hace algo mas grande, que es lo sublime de la caridad: el apóstol recorre á pié las calles de la ciudad y los hospitales administrando personalmente los Sacramentos y llenando de consuelos y de caricias á los apestados y á los hambrientos. El llora con los que lloran, sufre con los que sufren, y su corazón se pone en contacto con los infortunios de los corazones de sus hijos inflamándolos con su amor ardiente. Qué sublime campo de batalla el de nuestro héroe!..... ¿Es verdad, Señores, que merece los laureles y coronas con mas justicia que los guerreros ilustres? ¡Glorifiquemos á Dios que formó el corazón del caritativo Obispo semejante á su manso y humilde Corazón! (1)

Tal fué, Señores, la acción religiosa del Sr. Alcalde. Veamos ahora su acción científico-literaria.

III

Eminente y grandiosa fué la acción científico-literaria de nuestro héroe. Formado en la benemérita Religión Dominicana, dotado de una inteligencia privilegiada, habiendo desempeñado el profesorado de Filosofía y de Teología por mas de treinta años, y meditando profundamente, á la sombra de los monasterios, los grandes principios de la Escolástica verdadera, el humilde Religioso se formó un gran sabio.—Reflexionad, Señores, que el Sr. Alcalde pertenece á la Orden de Predicados.

(1) En la obra de los Asilos y comedores, en el año del hambre, cooperó poderosamente el V. Cabildo, como consta en el Acta de la sesión del 8 de Marzo de 1786.

res, esto es, á la Orden que es la mas caracterizada representante de la tradición científica y de los poderosos esfuerzos del genio; á la Orden que, para ocupar el primer lugar en la historia de la ciencia, bastaría señalar á Santo Tomás de Aquino..... Reflexionad que el Sr. Alcalde, iluminado por el ideal de los Padres de Trento, tenía constantemente como preferente objeto de sus estudios la Sagrada Biblia y la Suma de Santo Tomás. Esto revela la medida de su grandeza intelectual.

Pues bien. El sabio Prelado, adelantándose á su época, comprendió la alta importancia de la educación de la mujer, la necesidad imperiosa de que el clero estuviera á la altura debida en el órden científico para cumplir su misión civilizadora, y la de que la enseñanza de la niñez se generalizara por todas partes. Por esto el gran Prelado estableció innumerables escuelas en ambas Diócesis, y dió poderoso impulso á los Seminarios; á esos Establecimientos que, para cumplir con su grandioso objeto, deben marchar siempre al frente del movimiento científico. Por eso trabajó para que se establecieran Universidades, subsanando el inmenso mal que produjera la expulsión de los Jesuitas. Por esto dió gigantesco impulso al Colegio de Santa Clara, que se adelantó medio siglo á su época, llegando á tener aproximadamente mil alumnas perfectamente instruidas en muchos ramos del saber humano propios de la educación de la mujer. ¡Sabios, ofreced laureles al Apóstol de la ciencia, que de un modo tan magnífico formó la inteligencia y el corazón de su querida Grey.....!

Esa fué la acción científico-literaria del Sr. Alcalde.

IV

De lo dicho se desprende porqué su acción social fué tan magnífica, siendo la Religión, la caridad y la ciencia los grandes elementos del bienestar social. Al Sr. Alcalde, [para descender á algunos pormenores] se le debe una parte importantísima de la ciudad, y siempre coadyuvaba á todas las mejoras de ella, y aun estableció muchas industrias importantísimas en aquella época. ¡Qué grande aparece la noble figura del anciano benemérito, presentando desde hace un siglo la solución única que tiene la cuestión obrera que tantas agitaciones, temores é infortunios ha producido en la época actual! La instrucción religiosa, el trabajo y la caridad: hé aquí la magnífica solución! ¡Los pueblos iluminados por la doctrina cristiana y vivificados por la caridad, no se armarán con la dinamita ni con la tea incendiaria; sino que imitarán á la hermosa muchedumbre de las turbas que seguían á Nuestro Señor Jesucristo!

Tal fué, Señores, el grande Obispo en los tres aspectos antes indicados, y bajo los cuales me propuse considerarlo.

Mas si tratamos de investigar la causa y principios que produjera la obra religiosa, científica, caritativa y social del insigne Prelado, la encontraremos en sus virtudes tan eminentes, como heroica fué su obra.

13. - Acc
sounal d
to Prelado